



Prólogo

Darío Sandrone

La técnica es un fenómeno tan íntimamente relacionado con la condición humana que no podemos imaginarnos sin ella. ¿Existió algo así como ser humano sin técnica? En el *Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres*, Rousseau imaginó al humano en “estado de naturaleza” que no había caído aún en el río de la historia, ni había sido moldeado por la vida social y cultural: “lo supongo conformado desde siempre tal como lo veo hoy, caminando con dos pies, sirviéndose de sus manos como lo hacemos nosotros”. Este ser original no tenía necesidad alguna. La tierra le prodigaba alimentos y agua, y ni siquiera la muerte le provocaba angustia. “Lo veo”, nos dice el autor, “refrescándose en el primer arroyo, hallando su lecho bajo el mismo árbol que le ha proporcionado el alimento y con ello satisfechas sus necesidades”. El filósofo francés Barnard Stiegler, ha señalado que el humano originario de Rousseau lo tiene todo, y por lo tanto “esa mano que «tiene todo a mano» no es una mano”. No manipula el mundo, ni lo convierte, ni desea alcanzarlo. Esa mano, “no añade nada a la naturaleza de este ser” y, por lo tanto, no puede diferenciarlo del resto de los vivientes. En otras palabras, esa mano que no conoce la técnica no puede ser la mano humana, aún.

El propio Stiegler argumentará en favor de que el origen de la técnica es un mito. Nunca hubo humano sin técnica. La humanidad no es anterior a lo que crea. Cada modificación de los objetos que nos rodean viene acompañada de una transformación subjetiva; todo acto de invención es doble. Es el humano quién crea la técnica, pero es, en el mismo movimiento, la técnica la que inventa algo en el humano, algo que antes no estaba en él. En términos de Stiegler: “La relación que une el «quién» y el «qué» es la invención. Aparentemente, el «quién» y el «qué» se llaman respectivamente hombre y técnica. Sin embargo, la ambigüedad genitiva impone al menos que nos hagamos esta pregunta: ¿y si el quién fuera la técnica? ¿y si el qué fuera el hombre?” *Tramas de lo técnico: cinco aproximaciones antropológicas*

Producimos y somos productos, aunque existen infinitas maneras en que este proceso se realiza. *Tramas de lo técnico*, aborda y examina algunos de ellos, sobre todo desde un enfoque que presta atención a las materia-

lidades “al rol que las herramientas, artefactos o estructuras juegan en la construcción de los diversos mundos aquí explorados”. Este énfasis en las materialidades obliga a preguntarnos por las cosas, por lo vivo que hay en los objetos inertes, como nos recuerda Tim Ingold en su ensayo “Llevando las cosas a la vida”. Allí plantea que una de las tareas antropológicas es seguir a los materiales para “entrar en un mundo que está, por así decirlo, continuamente en ebullición”. La ebullición anima a la materia por lo que el antropólogo británico prefiere hablar, antes de mundo material, de “un mundo de materiales, de materia en movimiento”.

La efervescencia de la artificialidad, vale decir, no se agota en el plano cósmico. En principio porque, por un lado, como señalan los propios autores de *Tramas de lo técnico: cinco aproximaciones antropológicas*, “la dimensión material no se limita a las «cosas», sino que abarca también, en varias de nuestras producciones, al espacio”. Los “ordenamientos tiempo-espaciales”, en este recorrido, no son un ámbito muerto y vacío en el cual suceden los hechos, sino que constituyen también los hechos mismos, asumiendo el rol activo y fundiéndose con aspectos subjetivos que dan forma a “imaginarios espacio-temporales”. En segundo lugar, las cosas que también pueden ser organismos vivientes, pues como señaló Herbert Simon en “The Sciences of the Artificial”: “[u]n campo labrado no es más artificio que una calle asfaltada... ni tampoco menos”. En este mismo sentido, antes que distinguir entre inerte y biológico, *Tramas de lo técnico: cinco aproximaciones antropológicas*, aboga por la categoría no-humano, tan cara a la traducción laturiana que el libro también incorpora, para generar narrativas no antropocéntricas y mucho menos esencialistas en las que “las relaciones entre humanos y no humanos se colocan en el centro de la escena: ganado, lluvias, pluviómetros e hidrómetros, ríos, diques, documentos y revistas, cuadernos de bocetos, entre muchos otros, pueblan nuestras descripciones”.

Los saberes, desde luego, también ocupan su lugar en este libro. Es una de las formas que asume la técnica: un know-how que no excluye su formulación como know-that, y que lejos de ser simple, se erige como un complejo entramado de habilidades sensorio-motrices, máximas técnicas, reglas de acción que se fundamentan formas tradicionales que funcionan (una tradición eficaz, se dice en la introducción del libro). El saber técnico es, también, la base del funcionamiento óptimo de artefactos y sistemas que permiten administrar el entorno, en algunos casos, articulado con

conocimientos científicos, como en “los registros pluviométricos [que] ayudan a los ganaderos a anticipar patrones climáticos y a planificar estrategias agropecuarias”. Estos saberes, además, se encarnan en prácticas que son igualmente diversas: el diseño de lo que se desea, su ejecución y eventual corrección, su monitorización, su uso y su reparación. Todas son formas de acción que habitan el mundo técnico.

En este sentido, dos partes del libro pueden distinguirse, aunque no oponerse. Por un lado, la primera parte se centra en el trabajo de campo, en su doble sentido, de campo de indagación antropológica y etnográfica, y de ámbito rural y agropecuario en el que se interviene para investigar. Aquí la técnica aparece situada: son técnicas, sobre todo, del agro y de algunas de sus esferas de influencia productiva y comercial. Pensar lo universal de la técnica situada es una de los tópicos más relevantes de la antropología de la técnica. En *El medio y la técnica*, Leroi-Gourhan se abocará a estudiar la relación entre lo técnico, cuya esencia concibe como una tendencia universal, y lo étnico, cuya manifestación singular recubre la universalidad. Para ello distinguía entre medio interior y medio exterior. Este último podía entenderse como todo lo que rodea al hombre de manera material: geográfico, climatológico, animal y vegetal, también los testimonios materiales (artefactos) e ideas de otros grupos humanos. ¿Qué sería el medio interior?, la respuesta de Leroi: “un entramado extremadamente complejo de tradiciones mentales”. Stiegler agrega “la memoria social, el pasado común, lo que se llama la “cultura”. *Tramas de lo técnico: cinco aproximaciones antropológicas*, nos provee un preciso (y precioso) panorama de algunos de esos aspectos que podríamos llamar “cultura rural” que envuelve prácticas, saberes y subjetividades en un conjunto de formas técnicas específicas.

Por otro lado, la segunda parte del libro “se orienta hacia aspectos más teóricos”, donde no solo importa el objeto de indagación, sino también la investigación misma (y, en algún caso, a la investigadora misma), con el fin de analizar algunos elementos metodológicos. Aquí la escritura y el análisis de documentos son indagados como formas de materialidad e inscripción que permite generar conocimiento antropológico. Sin embargo, esa teorización no deja de preguntarse nunca, finalmente, por los mundos técnicos concretos, habitados por personas concretas, por lo que hacen, por lo que creen, por lo que dicen o escriben. En la introducción a *Materialidad*, Daniel Miller escribe: “La antropología siempre incorpora

un compromiso que comienza desde la posición opuesta a aquella de la filosofía —una posición tomada a partir de su encuentro empático con las prácticas menos abstractas y más plenamente comprometidas de diferentes gentes en el mundo.” Esta singularidad que plantea Miller aparece como una interesante tensión en *Tramas de lo técnico: cinco aproximaciones antropológicas*, en donde por momento se asume un lente teórico que socava la distinción instrumental entre sujetos y objetos, pero por momentos, como dice Miller, “llevamos a cabo investigaciones entre gente para quienes el «sentido común» consiste en una clara distinción entre sujetos y objetos, definida por su oposición”.

Como vemos, la técnica es un objeto de indagación escurridizo. Lo que en ocasiones parece humano se puede transformar fácilmente en no humano; lo universal asume rápidamente la forma de situado; lo inerte puede transformarse en viviente con la luz adecuada; lo empírico y lo teórico se confunden fácilmente; el tiempo y el espacio se vuelven indistinguibles de los eventos de los cuales son su condición de posibilidad; el saber se vuelve cosa y las cosas siempre esconden un saber. Estos breves párrafos que aquí se han escrito solo quieren invitar a leer las páginas de este laberinto de espejos que es, como cualquier estudio sobre la técnica humana, *Tramas de lo técnico: cinco aproximaciones antropológicas*.



Tramas de lo técnico: cinco aproximaciones antropológicas (La ed.)

Kest Ambrogí, Cecilia Argañaraz, Mercedes Catalina Funes, María

Roberta Mina y Armando Mudrik (Coords.)

María Roberta Mina...[et al.]

Publicado por el Área de Publicaciones
de la Facultad de Filosofía y Humanidades

Universidad Nacional de Córdoba

Noviembre de 2025 [Libro digital]

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Reconocimiento -
Compartir Igual (by-sa)